

do "La Regeneracion," defensor de las ideas silvelistas y órgano en esta localidad de los que las profesan.

Recientemente se ha fortalecido en Cuevas el partido silvelista con la adhesión de personas muy significadas por su posición y valimiento, diciéndose que va á formarse un comité y á emprenderse una activa campaña en pró de los ideales que sostiene este grupo político.

Lo que hace falta es que se atienda sobre todo á las necesidades del país en sus intereses materiales, dejando á un lado otras menudencias de poca importancia.

A las 12 del día 7 se celebró la subasta del monte de Almagro, y por los precios de remate nos parece que ahora quedarán definitivamente hechas las adjudicaciones.

El resultado de la puja fué como sigue:

Lote núm.	D.	Juan Navarro Perez.	Ptas.
750	"	Juan Navarro Perez.	50.100
748	"	Baltasar de Haro Alarcón.	66.000
751	"	Juan Navarro Perez.	48.100
749	"	id.	49.100
743	"	id.	47.100
744	"	Juan Flores.	46.000
Total Pesetas.			306.400

El Jueves último declaróse un incendio en una casa de las proximidades de la calle de la Estrella, produciendo la natural alarma, pero siendo sofocado afortunadamente.

Está colocándose en el Arteal la tubería definitiva que debe servir para extraer las aguas de la sierra. Mide cincuenta y dos centímetros de diámetro siendo por lo tanto muy sobrada para el objeto. En los comienzos del mes de Agosto quedará concluida su instalación y próximamente para la misma fecha se calcula que podrá terminarse la galería ventiladora, cuyos trabajos avanzan con rapidez.

Recomendamos á los lectores sobre la academia preparatoria de Capataces de minas, establecida en Cuevas por el ilustrado y experto Sr. D. Emilio Falcés.

Este centro de enseñanza viene á llenar una necesidad en nuestro pueblo, que teniendo como principal riqueza la minería, no contaba con ningun establecimiento de enseñanza referente á este ramo de la industria.

Se han hecho algunos trabajos para que venga á actuar en el teatro Echegaray la

compañía que dirige el eminente actor D. Antonio Vico, pero ignoramos si continúan las negociaciones ó han sido abandonadas.

El miércoles á las diez debió celebrarse su primera sesión el ayuntamiento renovado en las últimas elecciones; pero no concurrió número bastante de concejales, quedando aplazada para el viernes.

La reseña de la sesión la publicaremos en el número próximo á causa de faltar-nos ahora espacio, y en adelante asistiremos á todas ellas, para informar á los lectores de los acuerdos que vaya adoptando el nuevo municipio.

Soñar despierto

Hace muy poco tiempo: una de esas hermosas y apacibles noches de primavera, en la que el Sumo Hacedor parece haber desplegado toda su actividad para demostrarnos su poder y sabiduría infinitos, entreteía mi imaginación con la lectura de la inmortal obra de Cervantes, Don Quijote de la Mancha. Embebecíme en ella de tal manera, que á no haber sido por el acompasado son del reloj que daba las doce de la noche y que me tuvo distraído por un momento, la hubiese pasado así toda; más como era tarde, terminé el capítulo que estaba leyendo, cerré el libro; dirijime á la ventana con ánimo de hacer lo mismo y asoméme á ella.

Una fresca brisa, al rozar mi calenturienta frente apartó de mí los caballerescos pensamientos de que mi mente estaba saturada.

Multitud de estrellas, cual pensiles lucecillas tachonaban la bóveda infinita, formando maravilloso contraste con el azul magnífico del cielo y la hermosa luna, al alumbrar con su claro resplandor la tierra, daba á la noche la esplendidez del día. Ni una ligera nubesilla empañaba aquella límpida superficie.

En la tierra, todo parecía haber muerto; largo rato estube observando y el silencio era imperturbable; ni la entonada voz del sereno depositario de tantos y tantos secretos, ni el seco choque de los pasos de algun trasnochador, ni el áspero crujir de añosa ventana que se abre al esperado amante, ni el triste siseo de agorera lechuza, ni el alegre canto del gallo anunciador del amanecer, nada manifestaba la existencia de gérmenes de vida. El mundo estaba dormido; pero yo velaba; y queriendo apartar de mí las embriagadoras ilusiones á que me sentía arrastrado, me dispuse también, á buscar el apetecido reposo.

Mas de una hora anduve dando vueltas en la cama, sin lograr conciliar el sueño; hice grandes esfuerzos para ello, y fueron inútiles; despierto, empecé á soñar.

¿Quién, cual Don Quijote no ha tenido ó tiene su Dulcinea?

Yo también la tuve aquella noche: era esta, para mi imaginación, el modelo más perfecto que había salido de las manos del Criador; modelo de belleza, bondad y virtud, ser angélico que vagando por los espacios, vino á posar sus diminutos pies en este desdichado asilo de mortales. Muy poco tiempo hacía que nos ligó el amor, y circunstancias especiales nos separaron; más como no hay nada que salve tan pronto las distancias como la imaginación, encontréme en el mismo lugar donde ella por entonces residía.

Daban las seis una deliciosa tarde de verano: el sitio en que me hallaba era el paseo de una de las principales capitales de España: multitud de árboles colosales y frondosos colocados en cuatro líneas paralelas, en cuyos intermedios altísimas columnas de hierro sostenían enormes bolas de cristal, con potentes focos de luz eléctrica, formaban tres espesísimas bóvedas que terminaban en un hermoso mar donde se veían anclados sinnúmero de buques de naciones y clases distintas; por la calle central del paseo paseaban infinidad de personas de todas las categorías sociales: allí la característica manola de alegre y sonriente rostro seguida de dos ó tres chulos de pantalón bombacho y entallado, chaqueta corta, pelo hacia adelante y bonito sombrero cordobés ó sevillano; allí grupos de obreros con la blusa del taller y macilenta cara reveladora de la embriaguez ó del cansancio; allí el desgraciado cesante cuyo consumido rostro y raído trage daban á entender la aflictiva situación á que se hallaba reducido y allí en fin el suntuoso caballero ó la encopetada señora, cuyo elegante tocado lo formaban magníficas telas y joyas. Por ambos lados del paseo trotaban briosos caballos tirando de infinidad de carruages; y entre todos el que más llamaba la atención era una magnífica carretela tirada por hermoso tronco de caballos andaluces tordos rodados, de cabeza pequeña, corto y encorvado cuello, redondeadas formas y extremidades finas terminadas en gruesos cascos que hacían retumbar el suelo al pisar: dentro del coche y muellemente recostada sobre uno de sus asientos veíase una encantadora jóven; sus niveas manos agitaban un abanico precioso: desde el momento en que la distinguí conocí que era ella.... mi amor.... la mujer á quien buscaba. Fué tal la alegría que se apoderó de mí en aquel momento que sin pensar lo que hacía y apesar de que el coche quedaba aún un poco distante heché á correr en dirección á él: mas ¡oh desdicha! al acercarme, pude observar con sorpresa que no iba

PRESEN

P.
DE TEO
AGOSTO

M203